

La concepción actual del ser humano en el Análisis Existencial

Alfried Längle (2025)

Resumen: En los últimos 30 años, la comprensión de la persona en el Análisis Existencial ha cambiado considerablemente y ha dado lugar a una modificación en la terminología (ser persona). Con ello se pretende establecer un nuevo enfoque. La comprensión de Frankl-Scheler de la persona como centro de acción se abandona en favor de la capacidad fenomenológica de ser persona. Lo esencial se pone a disposición del yo en forma de diálogo interior. Esta percepción se experimenta como una resonancia interior que surge de la conexión original entre el ser y el mundo. En esta concepción, el ser persona ya no significa realizar actos, sino proporcionar orientación a través de la percepción y ponerla a disposición del yo actuante. Esto convierte el diálogo interior en el eje central del procesamiento y hace que el yo sea auténtico cuando vive con aceptación interior. El diálogo y el encuentro aparecen como características esenciales del ser persona.

Palabras clave: Persona, ser persona, resonancia, diálogo, consentimiento interno.

La persona no tiene sustancia: un malentendido frecuente

En los últimos diez años, en el marco del Análisis Existencial (AE) se ha debatido repetidamente el concepto de «persona». Hablar simplemente de «la persona en el ser humano» (Scheler, Frankl) podría dar lugar a malentendidos, como si la persona tuviera una sustancia propia en el ser humano, al igual que el cuerpo o la dinámica psíquica. Se podría caer en la tentación de ver a la persona como un «homúnculo» en el ser humano. Además, se aborda el cambio en la comprensión del ser persona en relación con el yo. A pesar de esta problemática, consideramos que el ser persona es algo propio, que tiene un ser propio. ¿Cómo se puede conciliar esto?

Para entrar en materia sobre el tema del ser persona, preguntémonos concretamente: ¿quién soy «yo personalmente»? O cuando digo: «Lo vi personalmente, estuve allí personalmente». Cuando hacemos una afirmación así, nos referimos espontáneamente a algo que, en su naturaleza, es para nosotros una realidad evidente. Pero ¿a qué nos referimos exactamente?

Surge otra pregunta: ¿puedo ver realmente el ser persona del otro? Normalmente buscamos los ojos del otro cuando iniciamos una conversación «personal». De este modo, nos centramos en el otro, precisamente «en ti». ¿Se da la misma característica cuando hablamos de nuestro «yo más íntimo»? ¿A qué nos referimos entonces? ¿A qué nos referimos cuando sentimos que lo que estoy diciendo ahora es «totalmente real»? ¿O cuando digo: «Tal y como hablas, eres muy auténtico, ¿eres tú mismo»? Aunque tenemos una comprensión original y un enfoque espontáneo e intuitivo de ello, no es tan fácil entender y comprender con qué estamos lidiando. Gracias a esta comprensión natural, cuando nos encontramos con otras personas podemos dirigirnos a ellas personalmente, podemos llegar a ellas personalmente, conmovedoras, tal vez incluso «verlas» de

alguna manera. Lo mismo se aplica en relación con nosotros mismos: en la conversación con nosotros mismos podemos estar en contacto con nuestro propio ser.

La solución: hablar del «ser persona».

Una persona es algo que sólo podemos ser. Con ello tomamos conciencia de lo que siempre se ha descrito en filosofía: ser persona es algo que no podemos tener. «persona» no es un objeto, por lo tanto, no es una sustancia. Es algo que sólo podemos ser. Es decir, yo soy una persona, pero no tengo mi persona, no puedo examinarla como si fuera un objeto. No puedo observar, por ejemplo, cómo surge la resonancia en mí, porque no puedo considerar el ser persona como una cosa de la que me distancio. Sólo puedo observar los efectos del acontecimiento en mi propio ser persona (o deducirlos de la expresión facial del otro). Por eso es más adecuado hablar de ser persona para evitar el posible malentendido de «tener» una persona.

Desde una perspectiva existencial, se deriva una relación especial con el ser persona: soy persona y, por lo tanto, debo dejarme ser persona para hacerle justicia (Dorra 2014). No puedo hacer lo que surge en mí en forma de impulsos o vibraciones personales. No está a mi disposición. Sólo puedo recibirlo o ignorarlo.

Los fundamentos del ser persona

Dado que el ser persona no tiene sustancia propia, sólo puede manifestarse en interacción con un interlocutor. Por eso, el ser persona se refiere, por su propia naturaleza, a un interlocutor que está presente tanto en uno mismo, en forma de cuerpo, psique y yo, como en el exterior, en forma de alteridad. Lo que Heidegger (1979) denominó «estar en el mundo» abarca ambos aspectos y, por lo tanto, constituye la base de la existencia. A través del contacto y el intercambio con el otro puede tener lugar el encuentro. Así entendemos el ser humano en su origen como algo dialogante. Desde el principio, siempre estamos conmovidos, interpelados, por el otro. He denominado a esta base del ser persona la intencionalidad original del ser humano (Längle 2022). Describe el movimiento original del ser humano como una orientación hacia lo otro, que es constitutivo del propio yo. Para poder ser yo, debemos referirnos a lo que hay. Y en esta orientación hacia lo otro nos sentimos interpelados, conmovidos, estimulados. Ahí radica la base de todas las motivaciones fundamentales. Este intercambio no es sólo una respuesta física y psicoemocional a lo otro y una forma de tratar con lo otro, sino también una relación intelectual y personal que se convierte en un diálogo (en su mayor parte inconsciente durante mucho tiempo).

La cuarta dimensión antropológica

Que no podamos convertirnos en nosotros mismos y serlo sin que otras personas nos encuentren, nos vean, nos cuiden y nos amen es un aspecto fundamental del ser humano. Esto debe tenerse en cuenta en la representación de la imagen del ser humano. Por eso hemos ampliado las tres dimensiones de la imagen del ser

humano (Frankl 1959) y hemos añadido una cuarta dimensión, la «existencia». Como ser existente, el ser humano está siempre en relación dialógica con otros y con otras cosas. Esta relación con otros (con la «alteridad») no es algo que se añade a lo largo de la vida, sino que es constitutiva del ser humano desde el punto de vista físico, psíquico y espiritual-personal (fig. 1).

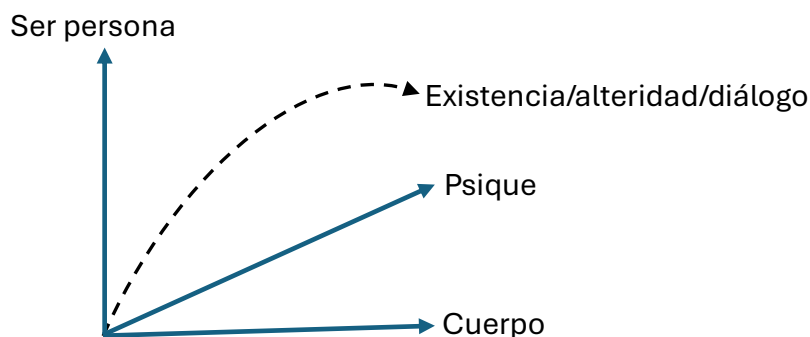


Fig. 1: La imagen tetradimensional del ser humano en el Análisis Existencial (Längle 2025, 88)

Esta cuarta dimensión corresponde a lo que Heidegger (1979) entiende por «ser/estar en el mundo» como constitutivo de la existencia. Este aspecto del estar en el mundo constitutivo no está incluido en la imagen tridimensional del ser humano. Ésta no tiene la función de describir al ser humano, sino de mostrar el camino para encontrar el sentido.

Ser persona es ser, no actuar

Frankl (1975), siguiendo la tradición de Scheler (1991, 47 y ss.; 1980, 382-390), consideraba a la persona como el centro activo del ser humano. En este sentido, la persona no se ve como un objeto o una sustancia, sino que sólo puede experimentarse en la acción y, por lo tanto, no puede convertirse en un objeto. Estamos de acuerdo con esto. Sin embargo, Scheler y, con él, Frankl incluyen entre los actos espirituales de la persona el amor, el reconocimiento de valores, la voluntad y la acción, y la contemplación idealista de la esencia. La persona sólo es en la medida en que piensa; su ser consiste exclusivamente «en sus actos y a través de ellos» (Scheler 1991, 48). «Pertenece a la esencia de la persona que sólo existe y vive en la ejecución de actos intencionales» (Scheler 1980, 389) Esto le da a la persona la libertad y la apertura al mundo que la eleva por encima de lo meramente biológico, corporal, animal. Frankl (1979, 17) habla de una «frontera entre lo espiritual y lo instintivo... [que] no se puede trazar con suficiente nitidez». Entre «existencia y factualidad» existe un «hiato ontológico» (ibíd. 18), por lo que la persona se convierte en antagonista de lo psicofísico («antagonismo psicoonético») y permite el distanciamiento de uno mismo (1975, 148; 1959, 684).

Nos hemos alejado de esta antropología filosófica. No consideramos que el ser humano sea una «persona» como «centro de acción». Yo mismo, siguiendo la tradición de Scheler-Frankl, escribí durante mucho tiempo que la persona tomaba decisiones y elegía, formas de expresión de un centro de acción.

Hoy en día entendemos el ser persona como un ser espiritual, sustentado por las sustancias del cuerpo, la psique y las otredades. El ser persona es una

condensación espiritual, un potencial del ser humano. Como tal, «la persona» no actúa, no es activa, no mueve nada en el mundo. Ni siquiera toma decisiones ni elige. Entendemos el ser persona como pura apertura, como receptividad. Como tal, el ser persona es una forma especial de percepción: una percepción holística a través de una «resonancia». Una resonancia que se inicia por un interlocutor interno y externo y que está abierta a ambos. En esta comprensión del ser persona, la relación existencial con la alteridad (4ª dimensión) está incluida de manera constitutiva.

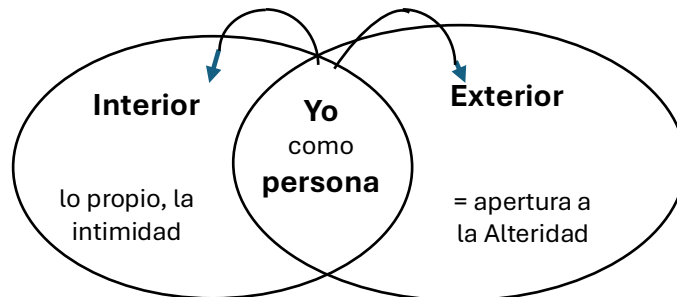


Fig. 2: Como persona, el yo se encuentra siempre al mismo tiempo en el mundo interior y en el mundo exterior (según Längle 2025, 66).

Desde el punto de vista psicológico, en el Análisis Existencial situamos desde hace tiempo el «yo personal» (fig. 2) como una superposición de dos mundos, el mundo interior y el mundo exterior, en los que el yo como persona se encuentra siempre de forma indisoluble. En esta superposición, en este estar simultáneo en el exterior y en el interior, se activa la capacidad de entrar en vibración.

Según nuestra comprensión del ser humano, esta resonancia proviene de la conexión entre nuestro propio mundo y el mundo del otro (lo que incluye la alteridad). Este «ser juntos» de lo propio con lo ajeno representa una apertura fundamental a todo lo que sucede y a todo movimiento, tanto en el exterior como en el interior. De ahí resulta lo específico de esta percepción. Porque, al igual que toda percepción representa una sensibilidad receptiva a energías específicas (luz, sonido, temperatura, tacto, daño-dolor), la sensibilidad receptiva específica del ser humano reside en el potencial de entrar en resonancia. Ser humano significa: poder resonar juntos. En eso consiste la esencia del ser humano: no estar cerrado, sino estar constitutivamente conectado, estar juntos y así existir en la convivencia. Ser persona se refiere, por un lado, a la propia corporalidad y estado de ánimo, las actitudes y opiniones, las convicciones y planes, pero, por otro lado, siempre en la simultaneidad con el igual en el otro, con lo que representa una igualdad en el exterior. En ello se basa el fenómeno de la resonancia que se puede experimentar. Y en ello se basa, según nuestro entendimiento, la apertura al mundo del ser persona, el «tener mundo» (Scheler 1991), porque el ser persona es también constitutivamente estar relacionado con la alteridad.

Hay que diferenciar la interioridad, que no representa el ser persona: no todo lo que ocurre en el interior es ya personal. Por ejemplo, cuando alguien me mira, me conmueve y algo vibra en lo más profundo de mi ser. Cuando oigo o leo algo, por ejemplo, ahora estas explicaciones, pienso y trato de entenderlo. Y tengo sentimientos al respecto. Y tal vez también impulsos como, por ejemplo: «¡Ya basta, estoy harto!». Puede surgir un pensamiento: «¿No puede hablar más

rápido? Todo esto ya lo sé». Aunque también se trata de procesos internos, no es el ser persona.

Ser persona es vibrar fenomenológicamente con lo esencial.

El ser persona surge en nuestro interior como una vibración de igualdad y pertenencia en medio de los sentimientos, impulsos y pensamientos mencionados. Se trata, en la mayoría de los casos, de una vibración silenciosa, una sensación de estar contenido en uno mismo que dice, por ejemplo: «Sí, esto me parece bien, está bien. Estoy ahí, voy contigo. Esto encaja conmigo, así puedo estar bien y tú puedes estar bien». Eso es entonces el propio ser persona, que se manifiesta y se activa de esta forma. Es sólo percepción, pero siempre está relacionada con una valoración prelingüística sobre el carácter del ser de lo que estoy escuchando o leyendo en ese momento, que se ha medido en función del propio ser y del ser del otro. El ser persona tiene la capacidad de percibir fenomenológicamente. Elevado al lenguaje, aparece entonces como «coherente, bueno y correcto», etc.

La esencia del ser humano es, por tanto, fenomenológica. La percepción fenomenológica es intuitiva y significa ver lo esencial. Porque como personas percibimos a partir de nuestra esencia, percibimos lo que entra en resonancia con ella y cómo resuena, si resuena al mismo ritmo, es decir, si «está en armonía conmigo» o no. En este sentido, esta percepción de la esencia siempre incluye una valoración y una evaluación, ya que es una opinión intuitiva basada en nuestra propia esencia y en la esencia del otro.

Desde el punto de vista psicológico y experiencial, la intuición puede definirse como «lo que habla en mí» (Längle, 1993), es decir, lo que surge desde lo más profundo y a menudo se percibe primero como una «corazonada». Desde el punto de vista antropológico, se trata de una capacidad mental del ser humano y es la base de la autenticidad.

Por lo tanto, podemos decir: como somos personas, podemos ver, sentir y detectar lo esencial, y comprobar su veracidad o coherencia. Percibir lo esencial siempre significa sentir con nuestro propio ser. Esta percepción de lo esencial y su significado para mí y para los demás es un fenómeno que experimentamos como una resonancia interior. La resonancia es un término que conocemos de la física. La resonancia es un fenómeno maravilloso de paralelismo, de igualdad. Por ejemplo, si alguien apoya una guitarra contra la pared y otra persona toca la cuerda Mi en otra guitarra que se encuentra en la misma habitación, la cuerda afinada en Mi de la guitarra que está contra la pared comienza a vibrar como por arte de magia. Cuando vi esto por primera vez de niño, creí que existían los fantasmas. Luego aprendí en física que la cuerda Mi es estimulada por el aire a través de ondas sonoras transmitidas. La energía de la cuerda vibrante se propaga y todo lo que es receptivo a esta longitud de onda entra en vibración.

Y cuando escuchamos el Concierto para piano Nº 1 de Tchaikovsky, algo poderoso resuena en nosotros, y eso son, por supuesto, sentimientos, sentimientos vitales, sentimientos de vida. Y al mismo tiempo, surge una resonancia desde lo más

profundo de nuestro ser que nos dice: «¡Qué bonito!». Eso es lo que dice nuestro propio ser.

Como personas, gracias a esta capacidad de percepción intuitiva, podemos reconocer lo esencial. Podemos reconocer lo verdadero, lo bueno, lo bello, lo correcto y lo significativo más allá de la superficie, en lo más profundo. Y esos son elementos esenciales, contenidos esenciales en nuestra vida.

Resumen: ideas fundamentales sobre el ser humano

1. **«Ser persona»** no es un homúnculo dentro del ser humano, sino una sensación de cómo puedo ser con mi interlocutor, si puedo ser bueno con él y si me siento en armonía con él. Como persona, sentimos si algo se corresponde con nuestro ser (con matices diferenciados) o no (qué «resonancia» se produce en mí).
2. **Ser persona no es una sustancia y, por lo tanto, tampoco es activo.** No toma decisiones ni elige, sino que es pura apertura y receptividad. Es la capacidad de entrar en resonancia.
3. **Ser persona es una capacidad de percepción fenomenológica del ser humano.** Es la capacidad de percibir intuitivamente y ver lo esencial. Como somos persona, podemos reconocer lo verdadero, lo bueno, lo bello, lo correcto y lo significativo (la enumeración corresponde al contenido esencial de las 4 motivaciones básicas). Esta percepción de lo esencial va más allá de una sensación que describimos como **resonancia**.
4. **Analogías para una mejor comprensión:**
 - o **La llama:** podemos comparar el ser persona con la llama de una vela. La llama en sí misma no tiene sustancia, es una propiedad de la sustancia en el aire y, por lo tanto, no ofrece resistencia. Se puede pasar el dedo a través de la llama.
 - o **El sonido:** lo mismo ocurre con el sonido. Cuando hablo, no puedo retener la palabra, no puedo recuperarla. Cuando soplamos en una flauta, el sonido no se puede retener. No tiene sustancia propia, sino que es una forma de estimulación de la sustancia aire, el efecto de una energía (soplar). El sonido de la flauta existe, pero es una cualidad, no un objeto en el sentido de una sustancia. La imagen de la flauta es especialmente bonita: lo psicofísico corresponde a la flauta. Cuando se estimula, se produce un sonido: la resonancia de este cuerpo y del que sopla. Si no se sopla, no se produce resonancia. De forma paralela, en comparación con esto, ocurre lo mismo con el ser persona: se activa y entra en resonancia cuando es «soplada» por un interlocutor. Me hace «prestar atención», me «despierta» en mi ser persona. El encuentro puede venir de fuera o de dentro. Todo lo que veo, oigo y percibo desde fuera puede impulsar el ser persona y captar algo esencial. Pero el ser persona también puede ser impulsado desde dentro, por ejemplo, por el dolor, el miedo o un pensamiento. O por las decisiones que toma el yo. Por eso es importante que el yo actuante mantenga un diálogo interno con su propio ser persona. Decimos que precisamente este diálogo, en el que el yo se refiere a la resonancia del

ser persona, es la plataforma donde se produce la curación, porque allí se procesa adecuadamente la información. Porque gracias a la resonancia del ser persona se destaca lo esencial.

Recomiendo tener en mente la imagen del sonido de una flauta como analogía del ser persona. Hace que lo intangible sea algo más comprensible y puede ayudar a entenderlo mejor.

5. El diálogo interno: El diálogo interno se deriva de esta comprensión del ser persona. Y en la terapia analítico existencial, nuestro objetivo es que los pacientes mejoren y amplíen su diálogo interno. El **diálogo del terapeuta**, que habla con el paciente desde su propio ser, debe servir de guía para llevar el propio ser a un estado de vigilia. La conversación terapéutica se convierte así en un modelo para el diálogo interno. De este modo, el paciente puede ver cómo puede hablar consigo mismo. El **objetivo de la terapia** en el AE es poner en marcha, reforzar y facilitar el diálogo interno. Y, de este modo, «personalizar» la vida de los pacientes, es decir, impregnarla con su ser persona, de modo que este pueda manifestarse cada vez más en su vida. El objetivo es, por tanto, desarrollar más el ser persona.

Ser persona y libertad

Anteriormente habíamos tomado de Frankl (1975) una descripción de la persona que él había tomado de la tradición filosófica y que se consideraba muy importante:

*La persona es **lo libre** en el ser humano.*

Sin embargo, la designación de la persona como «lo libre» (Frankl 1959, 684; 1990, 226) es muy vaga y suscita preguntas. ¿Existe realmente «lo libre» en el ser humano? ¿O sólo hay acciones libres, pensamientos libres, decisiones libres? Lo «libre» sólo existe en relación con algo concreto. Por eso, la descripción no capta realmente lo que entendemos por ser persona. Ser persona no está determinado, no está fijado y, en este sentido, es libre. Pero el ser humano también puede tomar decisiones que son desvergonzadas e impersonales. Aquí es necesario hacer una diferenciación.

Sin embargo, no sólo la persona tiene libertad, sino también el yo, es decir, la libertad de **actuar** y la **libertad de elección**. Estas dos formas de libertad no pertenecen a la persona. A la condición de persona sólo le atribuimos una forma de libertad, a saber, la libertad **esencial** (la libertad que proviene del ser, una libertad que no puedo tener, sino que soy). Esto se corresponde con la comprensión de la resonancia. Porque la esencia no la creamos nosotros y no está a nuestra disposición, por lo que su resonancia tampoco está a nuestra disposición. Es una vibración que se corresponde con lo que es el ser humano (análogamente a la cuerda de una guitarra, que vibra con la energía transmitida cuando está bien afinada, mientras que las demás cuerdas permanecen en silencio). No se puede dictar a una persona, ni siquiera a uno mismo, cómo debe vibrar su interior. Si algo es coherente o incoherente, proviene de la resonancia autoajutable del ser humano. Esta resonancia es en gran medida independiente de los propios deseos, objetivos, pensamientos o incluso intenciones de otras

personas. Por eso la experimentamos como libre y totalmente propia, porque eso soy yo.

Esto significa: como soy una persona, soy libre por naturaleza. Y no puedo parar de ser libre porque es mi esencia. A primera vista, esto puede no diferir mucho de la descripción tradicional. Pero la libertad de la persona se especifica: ser persona significa **ser libre «por mi esencia, por mi naturaleza»**. En la práctica, esto significa: si soy libre en mi esencia, soy capaz de entrar en una vibración en la que mi esencia indisponible vibra, lo que corresponde a lo que me define en el fondo. Si esta esencia no puede «vivir», no puede vibrar, si está oprimida o limitada por normas, miedos, patologías, expectativas, presiones externas, etc., entonces no podemos ser nosotros mismos. Esto nos repugna profundamente, porque nos impide **ser nosotros mismos**. Si esta «falta de esencia» persiste en nuestra experiencia y/o comportamiento, enfermamos, nos alienamos, nos oprimimos, nos hundimos.

La integración del ser humano

Precisamente por su intangibilidad, el ser humano necesita una **sustancia** que lo sostenga y sobre la que descansa, a través de la cual pueda emerger y vibrar. Por lo tanto, el ser humano se basa en la cognición, en las circunstancias somáticas, psíquicas y existenciales. Su desarrollo se ve limitado cuando el pensamiento cognitivo, la memoria, los sentimientos psíquicos y la base física se ven obstaculizados, ya que todo ello sustenta el ser persona y recibe las impresiones que provienen del exterior y del interior, y el yo evalúa estas impresiones y extrae de ellas lo que es esencial. Y le hace comprender al yo lo que es esencial, lo que es correcto y lo que es incorrecto, o lo que no es importante. Le da **orientación al yo** y le dice lo que es verdadero, bueno, bello y también lo que es éticamente correcto y existencialmente significativo (lo que a su vez corresponde a las cuatro motivaciones fundamentales). Pero este ser persona no decide, sólo vibra e informa, a menudo en forma de «corazonada».

Ser persona y yo: una relación dialógica

Con el AEP (Längle 2000) se intenta hacer referencia sistemática al ser persona y darle espacio en aquellos ámbitos en los que ya no puede imponerse, para que el ser humano pueda volver a ser más él mismo, «personalizar» su vida y vivir su libertad esencial. Se basa en una imagen de la persona que no se puede fijar y que, en conexión con la esencia del ser humano y su mundo, vibra libremente, está presente «detrás» de todo y «participa en la conversación» (fig. 3)

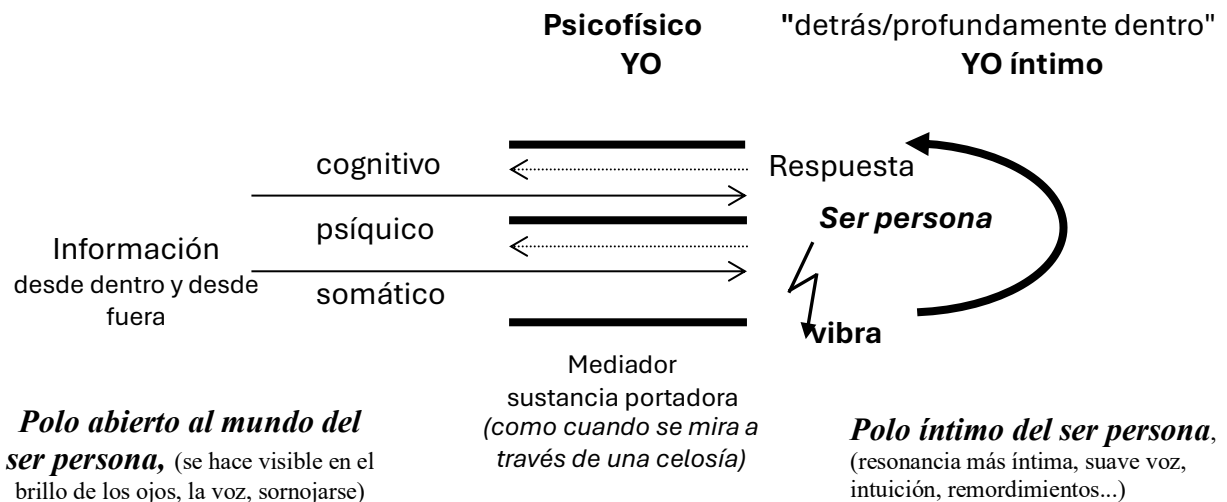


Fig. 3. El esquema del ser persona en el que se basa el AEP (Längle 2025, 71)

Y, por supuesto, sigue vigente esta concepción clásica del AE del ser persona, que consideramos fundamental para el ser persona. Esboza la indisponibilidad del ser persona en su relación con el yo y la función del yo frente al propio ser persona. Porque el yo tiene la tarea de elevar al mundo el contenido esencial que comienza a vibrar en el ser persona. También se esboza que, en esta relación entre el yo y el ser persona, sólo una parte se desarrolla en el plano consciente. Mucho de lo personal aparece en el yo de forma inconsciente o supra-consciente (fig. 4):

El modelo del Yo conmigo:

Lo que digo y hago, al final me *supera* de nuevo.

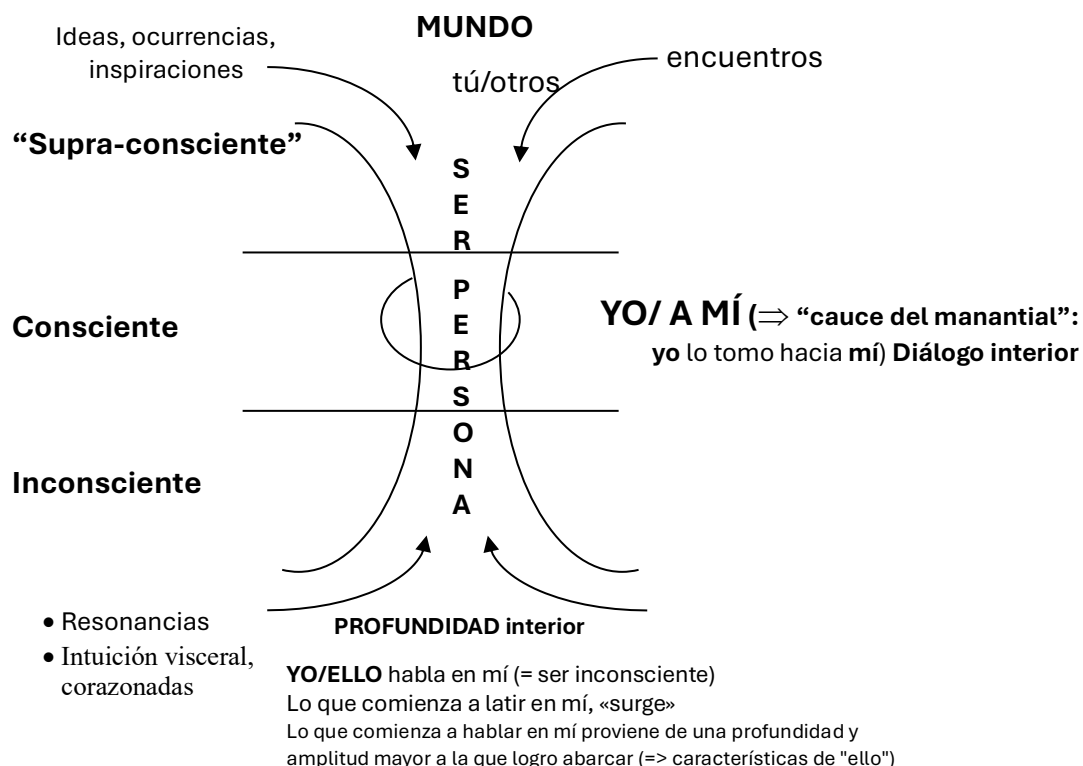


Fig. 4: La apertura del ser y la realización principal a través del yo, que puede referirse a él. Cuando el yo se refiere al ser y «crea» a partir de él, el yo es auténtico (Längle 2007, 164). Sin embargo, el ser-persona trasciende el yo y, en última instancia, lo individual, y está abierto «hacia arriba» y «hacia abajo» a la constitución fundamental del ser humano (citado de Längle 2003, 69; revisado gráficamente por Katja Evstigeevna).

Ser persona en la vida cotidiana

En consonancia con esta concepción de la persona y con la importancia central que tiene la referencia de la acción y la vivencia al ser persona, entendemos que la tarea principal del AE es ayudar a los individuos a ser más persona en su vida cotidiana y a superar las limitaciones del ser persona causadas por la psicopatología. **Para dar espacio al ser persona** y llevarlo a la vida, es necesario un enfoque fenomenológico. Intentamos transmitir esto a los pacientes, para que se encuentren a sí mismos con la apertura de la visión fenomenológica y así puedan fortalecer su propio ser persona en la práctica. Intentamos lograrlo preguntando a los pacientes por su **consentimiento interno**. Porque cuando hacemos algo con consentimiento interno, parece que el ser persona nos envuelve al máximo. Por eso, echemos un breve vistazo al consentimiento interno.

¿Cómo consigo el consentimiento interior? ¿Quién da ese «sí» interior? ¿Quién dice: «¿Es así?» Para comprenderlo, observemos la resonancia interior, la «coherencia», es decir, precisamente aquello en lo que se manifiesta el ser de la persona. No podemos generar la aprobación auténtica de forma voluntaria. Sólo podemos prestar atención (¡mindfulness!) a cómo resuena en mí, cómo me habla, y aceptar esta manifestación como «coherencia» o «incoherencia». Así es como el yo percibe su propia persona en cada situación e intenta actuar según lo que me parece esencial en esa situación.

Este enfoque también está en consonancia con Frankl. Intentamos dar vida a un «potencial espiritual». La diferencia, sobre todo, se hace desde una perspectiva más libre y amplia. Porque Frankl limitó el potencial espiritual a la búsqueda del sentido. Para nosotros no se trata sólo de encontrar algo significativo, sino de hacer lo que es coherente. Esto incluye, por supuesto, lo significativo, pero también lo bello, lo bueno, lo interesante, donde la vida no es sólo una tarea, sino que también puede significar simplemente «ser». Esto se acerca a Frankl, pero ya no es del todo idéntico.

Preguntas sobre el ser persona

- ¿Existe el dolor de la persona?

Podemos hablar de algo así como un **dolor espiritual**, por ejemplo, cuando tengo remordimientos. Porque he engañado a alguien. O porque he conducido de forma imprudente y he herido a alguien, tal vez incluso le he matado. Puede ser un dolor increíblemente fuerte, al que también podemos llamar «dolor espiritual». Entonces, tal vez no pueda dormir y tenga todo tipo de síntomas: ansiedad, depresión, trastornos psicosomáticos. También podemos experimentar un dolor espiritual cuando un ser querido nos ha traicionado o ha fallecido.

El contenido de tal sufrimiento es de naturaleza espiritual, según nuestro entendimiento del lenguaje. Pero debido a que tiene tanta importancia para la vida, naturalmente también se representa a **nivel psíquico**. Y no sólo allí, sino que también afecta al **cuerpo**. Es posible que se sienta náuseas y ganas de vomitar. O que se pierda el apetito y no se pueda dormir. Sin embargo, la percepción de este dolor se produce a través del ser humano. Dado que los seres humanos somos una unidad, los efectos también son psíquicos y somáticos.

- ¿Cuál es la diferencia entre persona y conciencia?

En esencia, el ser persona y la conciencia son lo mismo. Sólo en relación con el **tema**, la conciencia es una especificación del ser persona. Cuando se trata de la pregunta: «¿Puedo responsabilizarme de esto, es ético y moralmente correcto lo que hago?», entonces llamamos conciencia a la resonancia del ser persona.

La conciencia es, por tanto, el ser persona ante las cuestiones y los problemas éticos. Cuando se trata de la pregunta de si un vestido es estéticamente bonito o si una música es hermosa, se trata del ser persona en la temática estética. Y cuando se trata de la pregunta de si un plan es bueno, si conduce a un buen resultado, se recurre al poder intuitivo del ser persona.

Siempre se trata de captar algo esencial, pero los temas son diferentes.

Bibliografía:

- Dorra H (2014) «In der Schwebe des Lebendigen» (En la incertidumbre de lo vivo). Sobre la libertad y la indisponibilidad de la persona. En: Existenzanalyse 31, 2, 27-31
- Frankl V (1959) Grundriß der Existenzanalyse (Esquema del análisis existencial). En: Frankl V, v Gebssattel V, Schultz JH (eds.) Handbuch der Neurosenlehre und Psychotherapie (Manual de neurosis y psicoterapia). Múnich: Urban&Schwarzenberg, 655-732
- Frankl V (1975) El hombre que sufre. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia. Berna: Huber
- Frankl V (1979) El Dios inconsciente. Psicoterapia y religión. Múnich: Kösel
- Frankl VE (1990) El hombre que sufre. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia. Piper, Múnich (nueva edición)
- Heidegger M (1979) Ser y tiempo. Tübinga: Niemeyer
- Längle A (2000) (ed.) Praxis der personalen Existenzanalyse. Viena: Facultas
- Längle A (2003) Apuntes sobre el análisis existencial (logoterapia) – Tercera motivación básica. Viena: GLE-Verlag
- Längle A (2022) El efecto existencial en la terapia y el asesoramiento. La intencionalidad original como base para que salte la «chispa» en la conversación. Análisis existencial 39, 2, 4-15
- Längle A (2025a) Análisis existencial: enfoques existenciales de la psicoterapia. Viena: Facultas, 2.a ed. corr.
- Längle A (2025b) Apuntes de aprendizaje sobre el análisis existencial (logoterapia) – 3. Motivación básica. Viena: Editorial GLE
- Scheler M (1980) El formalismo en la ética y la ética material de los valores. Berna: Franke
- Scheler M (1991) La posición del ser humano en el cosmos. Bonn: Bouvier.